

Teatro

Fantasma gloriosos de Chéjov

'ÉRAMOS TRES HERMANAS'

Autor: José Sanchis Sinisterra, sobre 'Las tres hermanas', de Chéjov. / Dirección, espacio escénico e iluminación: Carles Alfaro. / Vestuario: Ikerne Giménez. / Reparto: Julieta Serrano, Mariana Cordero y Mamen García. / Escenario: La Abadía.
Calificación: ★★★

JAVIER VILLÁN / Madrid

Con frecuencia nos preguntamos, al ver los desafueros que se cometen con grandes obras de la historia del teatro, cuáles son los límites de una mal llamada adaptación. La cuestión es ardua y de difícil resolución. No es fácil tener claros esos límites y más tratándose de Chéjov, eminentemente chejoviano siempre, e inadaptable; y mucho más en *Las tres hermanas*. A menudo se confunde versión con deformación, plagio malo e indecoroso. Basta con decir que respetamos el espíritu del autor, pero que la obra había que ponerla al día.

Lo de Sanchis Sinisterra y *Éramos tres hermanas* no es propiamente una adaptación, sino una reinvención. Algo parecido a lo Carlos Be y *Dorian*, el retrato maldito, pero no es Oscar Wilde, ni pretende serlo, sino Carlos Be. Sanchis Sinisterra es uno de los autores más inquietos y de mayor talento investigador y rupturista del teatro español de los últimos tiempos: teatro fronterizo siempre, teatro en los límites del abismo donde la realidad, fragmentada y fantasmal se confunde con las fantasías de lo real fantasmagórico. Ha tomado *Las tres hermanas* en otra dimensión, cuando vagaban dentro de sí mismas, y ha imaginado unas peripecias de Olga (Julieta Serrano), Masha (Mariana Cordero) e Irina (Mamen García) que se desarrollan en un universo chejoviano que acaba siendo el universo de Sanchis Sinisterra.

Ese aspecto real-fantasmal está bien definido por los reflejos de una caja transparente, que es el espacio escénico y la iluminación de Carles Alfaro y Vanessa Actif, copartícipe de la escenografía; un ambiente luminoso a veces, y tenebrista casi siempre, donde vagan las atormentadas almas de tres hermanas.

Quien vaya a La Abadía esperando encontrarse con Anton Chéjov, aunque también, se hallará con José Sanchis Sinisterra y con Alfaro. Y quien vaya para venerar sólo a la gran Julieta Serrano tendrá que fijarse en Mariana Cordero y Mamen García. Las tres iluminan o ensombrecen un ambiente de fin de época, una devastación de los sentimientos, de amores frustrados: el imperio del hastío y un objetivo inalcanzable que Irina, al piano, resume en una frase: «Quiero ir a Moscú». Eran tres hermanas y siguen siéndolo y expresan la fuerza de unos personajes deshilachados. La tristeza de un fin de época, la nuestra, la de estos tiempos, tanto como de los tiempos de Chéjov.